

así porque Shoemaker desea mantener abiertas sus opciones o porque no considera pertinente hacer esas u otras afirmaciones específicas.

Daniel Dennett, en "Conditions of Personhood", prefiere ver "persona" como una noción que cubre un continuo que va desde la noción metafísica hasta la noción moral o forense de Locke. "Persona" es ineludiblemente un concepto normativo y es en este carácter en el que se apoya el escéptico para introducir sus dudas especulativas.

De Sousa construye un modelo que denomina "homúnculo racional" y somete su unidad a prueba con el caso de la acracia como un caso de división de la agencia.

Harry Frankfurt retoma el tema de los límites de la personalidad a propósito de la externalidad de ciertas emociones y se pregunta por aquello que hace que un movimiento corporal o una pasión pertenezca a una persona y no sea solamente algo que le acaece. Confiesa que la decisión es muy difícil si se busca en el carácter interno del suceso.

Finalmente, Charles Taylor trae a colación las consideraciones profundas, a saber, la elección radical de tipo de vida como esencial al concepto de persona. Las personas son seres que se evalúan permanentemente y radicalmente. Sin embargo, parece ser que ésta es una condición necesaria de las personas y no una determinación de aquello en lo que pueda consistir su identidad. Por lo menos, Taylor no considera la relación de esta condición necesaria con el problema metafísico.

ENRIQUE VILLANUEVA

John Duns Scotus, *God and Creatures. The Quodlibetal Questions*. Translated with an Introduction, Notes, and Glossary by F. Alluntis and A. B. Wolter, Princeton: Princeton University Press, 1975, XXIV + 548 pp.

El volumen consta de una introducción, la traducción completa de las 21 cuestiones cuodlibetales — en las que se añaden notas de crítica textual, doctrinales y bibliográficas—, un apéndice con textos adicionales, y un glosario de los términos más técnicos usados por Duns Escoto.

La obra conjunta de Alluntis y Wolter muestra resultados de precisión ya desde la introducción. Se da una presentación de la importancia de Escoto como pensador, ponderando la dificultad de su doctrina, dificultad que le mereció el apelativo de "Doctor Sutil".

En cuanto a su biografía, los datos que nos ofrecen están bien cercados en la crítica histórica, señalando los detalles en los que no se ha alcanzado completa seguridad, a pesar de medio siglo de pacientes y concienzudos estudios. Es, por eso, una biografía somera, pero

muy confiable, avalada casi para cada uno de los datos por las fuentes explícitas y fidedignas que los reportan.

Mayor cuidado se nota en la relación de sus escritos, pues, como es sabido, la crítica textual ha disminuido continuamente el número de las obras consideradas como auténticas, y ha vuelto dudosas muchas de las que se le atribuían antes con aparente seguridad. Han sido notables los casos como el de M. Heidegger, quien escribió su trabajo de habilitación para enseñar en Friburgo: *La doctrina de las categorías y de la significación de Duns Escoto* (Tübingen, 1916), sobre un texto que posteriormente se demostró pertenecía a Tomás de Erfurt; o el de J. Maréchal, que en una parte de su magna obra *Le point de départ de la métaphysique* (Bruges-Paris, 1922) citaba los *Axiomata* atribuidos a Escoto y que después se declararon espúreos.

Una cosa muy importante de la introducción es la explicación de lo que era en la escolástica medieval la "cuestión cuodlibetal", ya que el conjunto de piezas que forman este grueso volumen de Escoto son precisamente este linaje de cuestiones. Ya la misma palabra latina "*quodlibet*", de la que se deriva el calificativo de estas cuestiones nos indica que se trataba de un ejercicio arduo, pues significa tanto como estar abierta la cuestión a "lo que se quiera". Podría parecer un ejercicio nacido de una actitud autosuficiente, autoritaria y hasta pedante por parte del *magister* que por cualquiera (*a quolibet*) podía ser preguntado sobre cualquier cosa (*de quolibet*). Pero el auténtico sentido de tales cuestiones era debatir temas de mucha dificultad y de mucha actualidad en su momento. Desde cuestiones metafísicas hasta políticas. Esta finalidad de discusión actualizada se veía en el hecho de que el maestro podía rechazar preguntas inoportunas o irrelevantes, y dar preferencia a las que, por consenso de la mayoría de los que estaban presentes, resultaba útil e instructivo desarrollar.

Se trataba, pues, de un ejercicio público, y todos tomaban parte; desde los doctores de la Universidad hasta los discípulos o cualquiera de los presentes que fuera simplemente a presenciara. Y se tenía derecho a objetar con insistencia. Esto la hacía una polémica viva y llena de sorpresa. Los bachilleres, bajo la dirección de un maestro (*doctor*), preguntaban, objetaban y respondían; no se licenciaba un bachiller hasta que hubiera participado al menos una vez en esta clase de polémicas. En esa primera vez era todavía el maestro el que determinaba la solución, pero después lo hacía el que había obtenido el grado de maestro.

Por ser ejercicio difíciles se tenían sólo dos veces al año; la costumbre se inició en París, y después se extendió a Oxford, Bolonia, Tolosa y Colonia. Alluntis y Wolter señalan la importancia de estas

cuestiones cuodlibetales para estudiar el pensamiento filosófico medieval, tanto el general de la época como el particular de un autor.

La edición cuenta con una buena preparación textual, como lo manifiesta el aparato crítico que acompaña al texto. No sólo han utilizado la *editio princeps* de Lucas Wadding (1639), reproducida por la editorial L. Vivès (1891-1895), sino que recibieron al asesoramiento de Carl Balic, director de la comisión vaticana dedicada desde hace varios años a la edición crítica de las obras de Escoto. De entre más de ochenta manuscritos cotejados por la comisión, se eligieron tres, considerados como necesarios y suficientes para tener el texto latino completo, mejorando la edición Wadding-Vivès. (El Apéndice contiene el complemento a objeciones no respondidas, que, de mano de otros, aparecen en Vivès).

Ha sido muy resaltado por los traductores de Escoto lo difícil y complicado de su latín, lleno de tecnicismos y palabras de cuño muy personal, que se granjeó la antipatía de los renacentistas. Pero la traducción inglesa que reseñamos, debida principalmente a Wolter, tiene como apoyo la traducción de Alluntis del mismo texto en cuestión al castellano en 1968, así como de otras obras de Escoto, entre las que descuella el *Tratado del Primer Principio*.

Según el título que han dado a las cuestiones cuodlibetales Alluntis y Wolter, *Dios y las Creaturas*, se ve que el contenido es la discusión metafísica de ciertos temas teológicos y filosóficos. Pertenecientes a la filosofía, hay cuestiones relativas al conocimiento (cfr. p. 539), la voluntad y la libertad (cfr. p. 580), que resultan muy aleccionantes para nuestra época.

Es muy notable que Escoto proceda siempre valiéndose de los instrumentos lógico-formales a los que podía echar mano en su tiempo, y que no eran pocos. Manifiesta a veces una exagerada minuciosidad al analizar los planteamientos de los problemas y las objeciones. Y cuando establece sus soluciones lo hace siguiendo los cánones de la lógica escolástica. Para las mismas objeciones desarrolla varias demostraciones que después deberá tomar en cuenta y rebatir. Para sus soluciones explicita incluso el método de argumentación que elige entre varios posibles. En todo ello se apega al procedimiento de las *consequentiae* o reglas lógicas de inferencia. Introduce distinciones semánticas muy finas en cuanto al sentido de los términos, que le valieron el apelativo de "sutil". En las propias inferencias deja entrever los principios y leyes a los que acude, los cuales suelen ser difíciles de detectar por lo intrincado y tupido de su raciocinio. Todo esto da apariencia de ser una disquisición pesada, pero lo que se pierde en elegancia se gana en precisión lógica y profundidad analítica. Es una muestra del talante científico y analítico, que se detiene reposadamente en los problemas más retadores y en

el planteamiento más arduo y dificultoso de los objeciones, para desmenuzarlas con delicadeza.

Y lo mismo hace con las expresiones. Por sólo dar un ejemplo de esta fina hermenéutica, me permitiré reproducir dos pasajes de la cuestión xv:

(a) Todos experimentamos que alguna intelección nuestra es nueva, y ésta es una forma absoluta, como dijimos en la cuestión relativa a este asunto. Pero toda forma absoluta, en cuanto es término de alguna acción, tiene un principio activo que le da existencia. Por consiguiente toda intelección nueva en nosotros tiene una fuente o principio activo. Y éste es intrínseco al sujeto inteligente, como resulta claro por el Filósofo en el *De Animas* “Pero entre las dos cosas” —hay que añadir “del intelecto y del sentido”— “hay una diferencia. Los objetos que excitan a las facultades sensoriales a actuar, lo visto, lo oído, etc., están afuera” —y continúa— “El fundamento de esta diferencia es lo que aprehende la sensación actual son individuos, mientras que lo que aprehende la ciencia son universales, y éstos existen de alguna manera dentro del alma. Por eso el hombre puede ejercer su intelección cuando lo desea, pero su sensación no depende de él; debe haber un objeto sensible”. Por lo tanto, tenemos como una conclusión cierta que el principio activo que basta para esta nueva intelación es intrínseco al sujeto inteligente (pp. 345-346). (b) Se puede dar una interpretación similar de los textos de Aristóteles antes citados, de que “lo que aprehende la ciencia son los universales” y que “un hombre puede ejercer su intelección cuando lo desea” o que “un hombre de ciencia . . . se encuentra ahora capacitado para ejercer esa facultad por su propia iniciativa”. Hemos de entender que Aristóteles, como Agustín, se está refiriendo aquí no a “conocimiento” o “ciencia” en el sentido de un conocimiento habitual adquirido por la repetición de actos y que confiere la facultad de efectuar actos semejantes, sino más bien a lo que hace presente al objeto como algo actualmente inteligible, sea éste una especie inteligible u otra cosa. Pues la ciencia es aquello por lo cual el alma es educida de la potencia esencial a la accidental. Y, a diferencia de ella, la ciencia adquirida por repetición de actos que da facilidad para otros actos no precede a toda intelección actual (p. 354).

Esta lucha por obtener el adecuado sentido de las expresiones denota una actitud eminentemente lógica. Escoto fue considerado como el filósofo medieval más atento a las distinciones, y se caracterizaba por encontrar diferencias y caminos que los demás no alcanzaban a mirar. Todo ello lo aplicó en el preciso planteamiento de los proble-

mas; buscaba las distinciones lógicas y lingüísticas en conformidad con lo real; una muestra de ello es la cita bíblica con la que da inicio a su Prólogo:

Todas las cosas son difíciles, dice Salomón, e inmediatamente añade la razón por la que piensa que son difíciles: Porque el lenguaje del hombre no es del todo adecuado para explicarlas (Eccl. 8). Con todo, la distinción de cosas o seres puede servir como base para clasificar o distinguir las cuestiones difíciles que se presentan (p. 3).

MAURICIO BEUCHOT

Gilbert Harman, *The Nature of Morality. An Introduction to Ethics*. Oxford: Oxford University Press, 1977, xiii + 165 pp.

Gilbert Harman ha escrito un hermoso libro de filosofía moral. Su estilo nunca aburre; conserva siempre la misma nitidez, mesura, economía y, en fin, armonía que deleitan y mantienen viva la atención del lector. Temas relativamente antiguos como el emotivismo y el utilitarismo resultan iluminados en una forma novedosa, la cual invita a repensarlos otra vez.

Harman confiesa que hace meta-ética, aunque no aquélla de la filosofía del lenguaje ordinario. Su teoría es *a priori*, pues la observación no juega papel alguno en la moral. En lugar de observación, hay razones.

Harman ofrece una teoría naturalista, relativista, convencionalista, social, *a priori*, psicológica e inferencial de las razones. Opone el naturalismo al nihilismo. Enfrenta el emotivismo al convencionalismo encarnado en un observador ideal, y la teoría relativista de la convención social a la absolutista e individualista de Kant acerca de la ley moral. Opone el carácter *a priori* al carácter observacional de las teorías científicas. Se apoya en la psicología en contra de los hechos sobrenaturales y utiliza su teoría de la inferencia para oponerse a las pretensiones de la lógica modal.

No es poca cosa. Con el libro de Harman se siente en verdad que por vez primera uno arriba a una discusión adulta, filosófica, de la moralidad. El trabajo de Harman no es una introducción para principiantes sino una introducción para personas educadas en la filosofía que deseen incursionar en el terreno de la moralidad. Exhibe y discute problemas centrales.

Voy a limitarme a comentar uno de esos temas centrales, a saber, su teoría de las razones. Harman mantiene un diálogo constante con Kant. La presentación de la teoría de Kant debe mucho al tra-